

# Garantizando derechos, apropiándose del poder

## Trayectorias políticas de las mujeres mapuche lafkenche en dos regiones del sur de Chile\*

*María Antonieta Campos Melo, Alba Zambrano Constanzo,  
Gabriela Garcés Pérez y Natalia Isabel Caniguan Velarde*

### Introducción

La incorporación de las mujeres en la toma de decisiones en el ámbito público es un desafío imprescindible, no solo por ser justa, en términos de representatividad, sino también para enfrentar el conflicto estructural entre el actual modelo de desarrollo hegemónico y la sostenibilidad de la vida en los territorios.

Sin embargo, la superación de las desigualdades sigue siendo el principal reto de la región, y entre ellas, la desigualdad entre hombres y mujeres es uno de los pilares necesarios para transformar la trayectoria de desarrollo y profundizar la democracia (CEPAL, 2016). Las actuales relaciones de poder que persisten en América Latina se encuentran en gran parte asentadas en un contexto cultural e histórico que otorga el poder al “mundo masculino” como un fenómeno

<sup>2</sup> \* Ayudantes de investigación: Josefina Matus Astete, Carolina Rivarossa y Fresia Aillapán Lienqueo.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

de “orden natural” (Aristizabal et al., 2016). Rita Segato (2016) señala que lejos de ser marginal, la cuestión de género es el eje central para abordar la concentración del poder en nuestra región, ya que el patriarcado es “el pilar, cimiento y pedagogía de todo poder, por la profundidad histórica que lo torna fundacional y por la actualización constante de su estructura” (p. 16).

Este estudio se ha planteado como objetivo central caracterizar las trayectorias políticas de las mujeres mapuche lafkenche que ejercen roles de liderazgo comunitario y social, identificando las formas de reivindicación de derechos y de apropiación del poder que desarrollan, estableciendo convergencias y divergencias entre las mujeres.

Este informe se organiza en cinco grandes apartados, el primero ofrece una panorámica del contexto en que se desarrolla el estudio, para luego focalizarse en los aspectos teóricos que sirven de base para su abordaje y un conjunto de antecedentes que nos muestran el estado del arte. Posterior al planteamiento del problema se presenta la metodología empleada y los resultados obtenidos, para finalizar con las conclusiones de la investigación.

Como antecedente, se constata que, en la región de La Araucanía en Chile, la trayectoria de colonización reproducida por el Estado nacional ha generado empobrecimiento y violencia hacia el pueblo mapuche, mediante la usurpación de tierras entre otros mecanismos de dominación. En la actualidad, los mapuche se ven enfrentados a un complejo escenario de criminalización y militarización de su territorio. Múltiples violencias convergen de forma compleja, propiciando variadas condiciones que limitan la calidad de vida de esta población, especialmente en el espacio rural. A la violencia sistemática, se suman otras condiciones como la presencia de políticas asistencialistas y clientelares, discriminación y persecución constante de quienes luchan por sus derechos.

Cabe destacar, como contextualización, que Chile es un país con inequidades sociales importantes producto de un modelo extremadamente liberal en lo económico (García y Pérez, 2017), estas, se

expresan con particular crudeza en los sectores rurales de la región de La Araucanía, donde se presentan altos índices de pobreza y diversos problemas de acceso a derechos básicos, especialmente en la población indígena que vive en estos espacios. En este contexto, las mujeres indígenas, luego de las niñas indígenas rurales, son las personas que viven las peores condiciones de vida en el país.

Si bien las mujeres mapuche se han visto enfrentadas a estas condiciones adversas, debiendo enfrentar discriminación y violencia tanto de parte de la sociedad dominante, así como también en sus propias comunidades, algunas de ellas ejercen liderazgos comunitarios y políticos. Desde ese rol han generado mecanismos y estrategias que les permiten enfrentar estas adversidades y reivindicar los derechos sociales de sus comunidades. Con una aproximación integrada del mundo (relacional, espiritual, de la naturaleza), se enfatiza el buen vivir compartido y se efectúan esfuerzos para acceder y reivindicar derechos que les permitan resolver sus necesidades fundamentales. En este escenario, el protagonismo de las mujeres indígenas que desempeñan roles de liderazgo comunitario, social y político resulta de relevancia para la transformación de sus entornos y condiciones de vida, mediante un esfuerzo sostenido por acceder a los derechos fundamentales.

Es importante destacar que el proceso de construcción del liderazgo en las mujeres transforma su autoimagen de género, integrando nuevos elementos (no tradicionales) a su identidad (Reyes, 2014). A partir de esta transformación, surge una toma de conciencia ante situaciones discriminatorias en torno al género, junto con eso, la identificación con el colectivo permite el surgimiento de la necesidad de transformar su realidad (Ibidem).

En el espacio de comunidades indígenas que vivieron y siguen viviendo fuertes procesos de colonización en el sur de Chile, interactúan múltiples condiciones que vulneran los derechos fundamentales de las personas, especialmente de las mujeres mapuche. Esto ha sido observado de modo extendido en otros pueblos originarios, pues habitualmente las mujeres han padecido históricamente

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

sometimiento y subordinación, discriminación y desigualdad sistemática en los ámbitos social, cultural, económico y político.

Sin embargo, en los últimos años han ido emergiendo múltiples iniciativas lideradas por estas mujeres, quienes a pesar de la adversidad que rodea su vida han logrado incluirse en cargos de representación en diferentes niveles, incluidos los procesos de alcance nacional. De este modo, han surgido iniciativas impulsadas por mujeres indígenas que buscan “proteger la vida” de sus comunidades amenazadas por las desigualdades persistentes y las amenazas al medio ambiente que sustenta las economías locales, la cultura y el desarrollo propio.

Cabe destacar que la CEPAL, en su Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe realizada en el año 2016, señala que entre los temas más sentidos para la ciudadanía es fundamental el rol de las mujeres líderes. Desde las epistemologías del sur y los feminismos comunitarios se señala que son innumerables las experiencias documentadas en América Latina que afirman que la mujer es quien representa, encarna y custodia la comunidad (Segato, 2016; Gargallo, 2013; Paredes, 2010), asegurando con ello que la actuación de las mujeres indígenas protege la vida de sus comunidades mediante la construcción de alternativas de resistencia para el buen vivir.

A través de sus trayectorias políticas, las mujeres indígenas organizan acciones cotidianas que movilizan recursos que sostienen sus hogares, activan las economías locales y protegen territorios agrícolas y forestales que permiten contrarrestar el impacto local del modelo de desarrollo hegemónico. Por ello, es fundamental recuperar la política de las mujeres en los procesos triviales y cotidianos del cuidado de la vida, el arraigo territorial y la vincularidad (Paredes, 2010).

Por lo antes señalado, fortalecer las trayectorias políticas de las mujeres indígenas puede colaborar en las agendas locales pertinentes a los territorios, que promuevan el diálogo para la convivencia social y los derechos humanos de las comunidades más vulneradas. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible indica que se debe asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad

de oportunidades de liderazgo en todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública. Esto debe implicar la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones de los asuntos que las afectan, incorporando una mirada desde las perspectivas del Desarrollo Humano, es decir, abordar los desafíos del desarrollo con propuestas pertinentes a cada territorio y sus comunidades, que surjan “desde abajo” y a partir de reflexiones colectivas organizadas por líderes/sas locales.

En esta perspectiva, las organizaciones comunitarias pueden operar sosteniendo las relaciones sociales, la acción colectiva y el cuidado mutuo (Segato, 2016), y en estos espacios las mujeres indígenas son importantes agentes de cambio social, especialmente las lideresas que intermedian las relaciones con niveles mayores de agregación, principalmente con los gobiernos locales y la acción estatal. En este marco, que ellas puedan robustecer su incidencia política contribuye a desafiar las estructuras verticales de relación. La presencia de lideresas permite ampliar la mirada acerca de los problemas sociales en los territorios, incorporando las ideas y acciones de actores/as locales. Ello ayuda a complejizar el abordaje político-institucional; lo que también podría estimular alianzas estratégicas públicas, privadas y de la sociedad civil.

## **Caracterización de pueblos indígenas en Chile y situación de las mujeres indígenas**

En Chile, un 12,8% de la población nacional se considera perteneciente a algún pueblo indígena u originario, es decir, 2.185.792 personas; de las cuales 49,3% son hombres y 50,7% mujeres. La gran mayoría de las personas pertenecientes a pueblos indígenas u originarios en Chile se identifica como pueblo mapuche (79,8%), seguido por aymara (7,2%) y diaguita (4%) (CASEN, 2017).

Las personas de pueblos originarios se distribuyen a lo largo del país, concentrándose en la Región Metropolitana, donde un 32% de

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

la población se reconoce como pertenecientes a un pueblo indígena. Le siguen La Araucanía con 14,7%, Los Lagos (10,5%) y el Biobío (8,7%). Cabe mencionar que en todas estas regiones predomina la identificación con el pueblo mapuche. Para el caso de La Araucanía, donde se focaliza este trabajo, la población indígena corresponde a un 33,6% de la población regional.

Dentro de los elementos que generan las brechas de desigualdad de la población indígena respecto del resto de la población, observamos que las cifras de pobreza suelen ser superiores a la media nacional. Se puede mencionar que para el año 2017 el 14,5% de la población indígena se encontraba en situación de pobreza, mientras que entre los no indígenas dicha cifra es de un 8%. Si consideramos la pobreza multidimensional, estos valores aumentan indicando que el 30,2% de las personas de los pueblos indígenas está en esta situación, y de ellos el 55% se encuentra en las zonas rurales (CASEN, 2017).

La participación laboral también da cuenta de las brechas, tanto entre la población indígena y no indígena como diferenciada por sexo. La tasa de participación laboral por pertenencia a pueblos indígenas fue de un 58% y de población no indígena un 59,6%. En lo referente a la participación laboral diferenciada por sexo, arrojó que un 69,3 % pertenece a hombres, y un 48,7% a mujeres (CASEN, 2017).

En el plano de la participación, se observa que la población que ha participado en el último año (2017) en alguna organización o grupo organizado por pertenencia a pueblos indígenas fue de un 37,4% en comparación a datos arrojados por población no indígena, donde solo alcanzan el 26,2% (CASEN, 2017). Si se analizan estos datos, en cuanto a la población rural y urbana esta participación varía, puesto que en la zona urbana la participación alcanza el 31,4% y en la zona rural un 55,6%. Así mismo, los porcentajes varían en cuanto a sexo a partir de la edad de 12 años o más, dado que la participación de los hombres indígenas alcanzó el 35,9% y de las mujeres un 38,8% (Ibidem). Evidenciándose cómo las mujeres de las zonas rurales están haciendo suyos los espacios de participación.

## Descripción sociodemográfica por territorio

De acuerdo con el INE (2017), la comuna de Tirúa posee un total de 10.417 habitantes (5.195 hombres y 5.222 mujeres). De este total, un 71% de los habitantes se declara perteneciente a algún pueblo originario, adscribiendo la mayoría al pueblo mapuche (70,6%). La encuesta CASEN de 2017 indica que la comuna presenta un índice de pobreza de 26,8%, según las estimaciones de la tasa de pobreza por ingresos.

La comuna de Saavedra, por su parte, posee un total de 12.450 habitantes (6.129 hombres y 6.321 mujeres), aproximadamente un 81,3% de los habitantes se declara perteneciente a algún pueblo originario, de los cuales mayoría adscribe al pueblo mapuche (80,6%). El índice de pobreza de esta comuna es de un 35,8% (CASEN, 2017).

Con relación a la comuna de Toltén, y de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2017, se identifica un total de 9.722 habitantes (4.883 hombres y 4.839 mujeres), se destaca que un 43,9% de los habitantes de la comuna declara pertenecer a algún pueblo originario, de los cuales la mayoría opta por el pueblo mapuche (43,1%). La comuna presenta un índice de pobreza de 35,1% (CASEN, 2017).

## Aspectos teóricos del estudio: feminismo latinoamericano y procesos de empoderamiento

Las perspectivas teóricas que sustentan el estudio son los feminismos latinoamericanos y la perspectiva del empoderamiento que propone la psicología comunitaria. Desde estas aproximaciones, se entiende que el acceso y desarrollo del poder es de importancia para que las personas y colectivos que enfrentan situaciones de desigualdad puedan vivir una vida digna y de mayor autodeterminación. Estas perspectivas enfatizan el rol de las diferentes formas de dominación, no solo en las formas de relación sino también en la construcción de

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

la subjetividad. Ello es, la opresión que al principio es externa, mediante complejos procesos de socialización se interioriza, pasando a formar parte de la construcción de identidad (Zambrano, 2012).

La propuesta que hacen las feministas latinoamericanas es recuperar la politicidad en clave de mujer. En palabras de Rita Segato (2016) se trata de “domesticar la política”, humanizándola, desmontando el binarismo público-privado, hacer una política de los vínculos y rescatar el valor de hacer política de las mujeres coaptada por la pérdida de autonomía y prestigio del espacio doméstico. Recuperar los vínculos y el arraigo produce comunidad, y en ello, la política de las mujeres es efectiva por ser trivial y cotidiana, del proceso y no del producto (Ibidem).

En tanto, la psicología comunitaria, junto con otras disciplinas y movimientos sociales, ha destacado que los sistemas sociales mediante dispositivos diversos reproducen las relaciones sociales de asimetría. Ello sería la base de las dificultades para que colectivos puedan acceder a un desarrollo humano pleno. De tal modo, el componente del poder es señalado como un aspecto fundamental para el análisis y el abordaje del quehacer científico y del trabajo comunitario. A ello se agrega el reconocimiento de la capacidad transformadora sobre el entorno y sobre sí mismas que pueden llevar a cabo las personas que conforman las comunidades (Martín-Baró, 1989; Montero, 2006; Zambrano, 2012).

Desde el enfoque del empoderamiento en su perspectiva radical (Bacqué y Biewener, 2016), este constructo es entendido como el proceso mediante el cual las personas, las organizaciones y las comunidades ganan en acceso a recursos de variada índole, de modo de ganar en autodeterminación. El empoderamiento sería el proceso de adquirir control, que se conecta al control de los recursos y al control ideológico. Rowlands (1997) apunta que el empoderamiento debe incluir procesos que permitan al individuo o al grupo la capacidad de percibirse como aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones y usar dichos espacios de manera efectiva. El modelo radical del empoderamiento se nutre de las teorías de Paulo Freire y del



movimiento feminista, cuestionando el sistema capitalista y comprendiendo el empoderamiento desde una lógica de transformación social que supone la emancipación individual y colectiva. El empoderamiento se enlaza con las nociones de justicia, redistribución, cambio social, concientización y poder ejercido por los de “abajo”. En esta perspectiva, entendemos los liderazgos de las mujeres indígenas y su avance en la incidencia política como procesos colectivos, que en parte importante constituyen pequeños avances en la reivindicación de derechos. Así, en el ejercicio efectivo de los liderazgos de las mujeres, juega un rol relevante el proceso de empoderamiento. Si bien este es un concepto controversial –por su uso para diferentes intereses y con distintas comprensiones–, es a nuestro entender importante su utilización pues pone el acento en el poder, y en cómo las lideresas van desarrollando capacidades personales y relacionales, que les permiten ir ganando en incidencia y autonomía para acceder a recursos relevantes para ellas y sus comunidades.

Entenderemos el liderazgo como el proceso de influencia que una persona puede ejercer en otras y en este estudio nos focalizamos en el liderazgo comunitario, que remite a la capacidad de articular capacidades y recursos en torno a un proyecto colectivo, de modo de acceder a los recursos requeridos para mejorar las condiciones de vida (Zambrano, 2012). Este tipo de liderazgo es fundamental para impulsar procesos de fortalecimiento y desarrollo comunitario (Zambrano, García y Bustamante, 2015; Zambrano, 2012). En especial, se reconoce la relevancia que tiene para muchos colectivos orientados a superar condiciones adversas de vida, el rol que han venido jugando en el continente las lideresas. Este liderazgo, que tiende a ser comunitario, puede ser caracterizado como participativo, democrático (Montero, 2006), y con una orientación colectivista del cuidado de la familia, la comunidad y el territorio (Fernández y Cardona, 2017; Kuromiya, 2018; Martínez et al., 2016).

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

## **Estado del arte: liderazgos de mujeres indígenas en perspectiva cualitativa**

En una revisión sistemática del estado del arte, es posible apreciar que se han efectuado algunos estudios en líneas cercanas a la de este proyecto. La mayor parte de ellos desarrollados en países como Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia. En Latinoamérica existen estudios similares en Ecuador, Colombia y Perú, en tanto para el caso de Chile se localizaron tres investigaciones, dos de ellas sobre violencia de género hacia las mujeres de los pueblos originarios, empoderamiento individual y comunitario, y la interfaz con las políticas públicas. Y de forma específica, un trabajo sobre trayectorias biográficas de lideresas desarrollado con mujeres colla en el norte de Chile.

Los estudios seleccionados para la revisión responden al criterio de contar con participantes mujeres indígenas y lideresas, cuyo foco de análisis se relaciona con aspectos del rol de liderazgo que desempeñan, y haber sido desarrollados desde un enfoque cualitativo. Los estudios que cumplen con estos criterios fueron nueve, de estos los que utilizaron un enfoque metodológico de historias de vida, relatos de vida o narrativas biográficas fueron siete.

Cabe destacar la revisión bibliográfica realizada por Barkduhl (2009) quien estudió los estilos de liderazgo de mujeres lideresas tribales en Estados Unidos, concluyendo que estas lideresas estaban motivadas para servir por los valores de la obligación hacia la comunidad y que promover el estatus de todos los miembros de la tribu era primordial sobre las cuestiones de género. Por su parte, Prindle y Gómez (1999) se enfocaron en las lideresas de los pueblos de Nuevo México, coincidiendo con McCoy (1992) en que el servicio a la comunidad reemplazó el interés propio entre las lideresas tribales. Sin embargo, sus hallazgos difieren de los de McCoy al encontrar que el género sí era un problema de liderazgo más destacado. Las prioridades políticas de las mujeres lideresas tendieron a enfatizar los

problemas sociales, particularmente los temas de interés para las mujeres, los niños/as y ancianos/as. El estudio de Prindeville (2002) indicó que las participantes citaron con mayor frecuencia una fuerte “ética de servicio público” como motivo para participar en la política. Prindeville (op. cit.) concluyó que las prioridades políticas de las líderes eran nuevamente consistentes con las identificadas por McCoy (op. cit.).

En una revisión más reciente desarrollada por Castellanos y Erazo (2021) se pone atención sobre las formas en que las líderes indígenas buscan y aseguran diferentes tipos de recursos para sus colectivos, mediante la construcción de redes con agencias estatales u organizaciones no gubernamentales (Allard y Walker, 2016; Chaves y Hoyos, 2011; Veber y Virtanen, 2017).

Figueroa-Romero (2018) señala que las experiencias organizativas que refieren las mujeres indígenas (ecuatorianas) están ligadas a la lucha de sus pueblos en primer plano y a una secuencial toma de conciencia sobre la especificidad de su condición de mujeres, de tal manera que aportan a la reflexión sobre las barreras que limitan la presencia de mujeres líderes en espacios claves del quehacer organizativo indígena, así como en otros espacios de la vida política institucional.

En síntesis, se puede decir que en la revisión bibliográfica se visualiza un crecimiento moderado del interés por el tema en los últimos siete años, y se destacan los temas sobre: liderazgos educacionales, violencia de género, mujeres indígenas y empoderamiento individual y comunitario, derechos culturales individuales y colectivos de pueblos originarios y políticas públicas, el rol de las mujeres indígenas en la protección del medio ambiente, y las experiencias de las escuelas formativas para fortalecer el liderazgo de las mujeres de los pueblos originarios.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

## Participación política de las mujeres mapuche

La lucha por ocupar cargos políticos por parte de las mujeres mapuche no es reciente, no obstante, dicha participación suele estar invisibilizada o relegada. Son especialmente importantes, desde el punto de vista histórico, dos nombres que se deben considerar: el de Herminia Aburto Colihueque, candidata a regidora en las elecciones municipales de 1935, como integrante del directorio de la Federación Araucana; y, el de Zoila Quintreman Quintrel, quien en la década de los cincuenta participó de las elecciones parlamentarias buscando un cupo como diputada de la nación. Si bien ambas candidatas no resultaron electas, se constituyen en hitos de relevancia.

En la década de los noventa se puede observar una mayor participación de las mujeres mapuche en cargos de elección popular, tales como concejalías, alcaldías y cupos parlamentarios. En el año 2008 resulta electa Ramona Reyes Painequeo como alcaldesa en la comuna de Paillaco, luego de dos periodos como concejala en la misma comuna. Por su parte, Emilia Nuyado es elegida como diputada por la región de Los Lagos en el año 2018.

De acuerdo con el Observatorio Ciudadano, a pesar del alto porcentaje de población indígena en Chile, la representación de estos en el Congreso Nacional no se condice con su demografía, solo el 2,5% de sus integrantes es indígena. Tal como señala Espinoza (2018), los mapuche han sido mayormente marginados de la representación política electoral, intentando históricamente alcanzar esa representación. No obstante, indica que este escenario ha ido cambiando ya que han surgido nuevos liderazgos indígenas, principalmente a nivel municipal.

Para Gigena (2018), Chile no registra avances significativos en materia de representación política femenina y en el caso indígena se debe a los múltiples roles que estas deben cumplir. Las mujeres indígenas son consideradas como reproductoras biológicas, culturales y simbólicas, tanto de sus pueblos como de las naciones.

Los procesos de institucionalización vinculados a las mujeres indígenas se dieron principalmente en el marco de la transición democrática, frente a un nuevo régimen de visibilidad de sujetos que interpelan al sistema político. Muchas mujeres se formaron como dirigentes en el proceso de resistencia a la dictadura militar chilena, distinguiendo entre organizaciones culturales y políticas, donde estas últimas se valen de elementos culturales para generar procesos de identificación y así sostener reivindicaciones propias frente al Estado. “Es decir, distinguen el rescate cultural étnico (que deriva en un folklorismo) de la politización de la etnicidad a través de la cultura” (Gigena, 2018, p. 402).

Para Millapán (2010) el rol de la mujer en lo dirigencial se encuentra subordinado, ya que a pesar de ser más, ocupan roles secundarios al interior de las organizaciones sociales mapuche. Así también lo sostiene Gigena (2018), aun cuando la representación de las mujeres indígenas en el Estado es baja, la participación es significativa y mayoritaria al interior de las organizaciones comunitarias, lo que no se vería reflejado en la representación dirigencial de las comunidades y asociaciones, de acuerdo con los registros de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena [CONADI].

En la actualidad, durante el proceso de trabajo de la Convención Constitucional, se pudo apreciar una destacada presencia de mujeres mapuche, donde destaca una autoridad tradicional (machi), elegida con una alta votación popular. Junto a esta participación en los cargos de elección popular, las mujeres mapuche ocupan también otros espacios de liderazgo local, cumpliendo roles de relevancia en la organización social, económica y cultural, que dinamizan la vida comunitaria.

## **Perspectiva metodológica del estudio: trayectorias de vida y enfoque biográfico**

Las relaciones en una matriz patriarcal y capitalista son posibles en la medida de que las estructuras sociales son coherentes con esas

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

lógicas, pero también hemos señalado que la reproducción de las relaciones de poder que remiten a las mujeres a posiciones de subordinación es posible porque las subjetividades se constituyen con base en estas lógicas. Es pertinente preguntarse entonces, cómo conforman esta subjetividad las lideresas, cuáles son los puntos de fuga (si los hay) para rebelarse o subvertir las lógicas predominantes que las sitúan en roles de segundo orden, cómo las particularidades territoriales conjugan condiciones que permiten vivir esas trayectorias y eventualmente trascenderlas.

Para entender estos complejos procesos de construcción de subjetividad, el estudio se centrará en las trayectorias de vida de las mujeres que participan en cargos políticos activos. Para ello, proponemos este constructo de trayectoria de vida, que se entiende desde la perspectiva de curso de vida, desarrollada por Elder (1994). Este autor plantea que los distintos cambios en la experiencia de los sujetos son siempre parte de trayectorias sociales que otorgan a estos una forma y un significado distintivo. Esta perspectiva de curso de vida se fundamenta en cinco principios analíticos (Elder, 1999; Marshall y Mueller, 2003): 1) el desarrollo humano y el crecimiento de las personas constituye un proceso a lo largo de la vida; 2) el curso de vida de los sujetos está íntimamente asociado al tiempo y lugar que enmarca sus experiencias concretas; 3) la incidencia o el impacto de las transiciones en la vida o los eventos personales o sociohistóricos, variarán en función de las experiencias concretas de los sujetos y la ocurrencia en que estas se manifiestan; 4) las vidas son vividas de manera interdependiente y las influencias históricas y sociales se expresan a través de esta red de relaciones; y, 5) la noción de agencia, los individuos construyen su propio curso de vida a través de la toma de decisiones y las opciones disponibles en el marco de oportunidades y restricciones impuestas por el contexto en que les toca vivir.

En síntesis, hemos argumentado que las desigualdades producto del patriarcado, el capitalismo y los aún presentes procesos de colonialidad, afectan con especial dramatismo a las mujeres indígenas y que, en el contexto chileno, a las mujeres mapuche lafkenche esta

situación las mantiene aún relegadas a roles de menor valor social y menos poder. Hemos planteado, también, que en el ejercicio de los liderazgos de las mujeres emergen procesos personales y colectivos que pueden, en la lógica comunitaria, transformar al menos parcialmente las condiciones que limitan el desarrollo de las mujeres y sus comunidades.

Considerando estos argumentos, en este estudio nos propusimos abordar los siguientes objetivos.

### ***Objetivo general***

- Caracterizar las trayectorias políticas de las mujeres mapuche lafkenche que ejercen roles de liderazgo comunitario y social, identificando las formas de reivindicación de derechos y de apropiación del poder que desarrollan, estableciendo convergencias y divergencias entre las mujeres.

### ***Objetivos específicos***

- Analizar la configuración de las trayectorias políticas de las mujeres mapuche lafkenche en cada territorio, considerando las condiciones biográficas y contextuales.
- Describir los procesos de empoderamiento individual y colectivo en las lideresas y representantes políticas asociados a la reivindicación de derechos.
- Comprender las diferencias que, en los territorios, facilitan u obstaculizan el rol político de las mujeres mapuche.
- Comparar las heterogeneidades y similitudes de la trayectoria política de las mujeres mapuche lafkenche con las mujeres mapuche que desempeñan cargos políticos relevantes en el país.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

## Metodología

El estudio corresponde a una investigación cualitativa, de diseño de estudio de casos, donde se buscó que emergiera la voz de las mujeres como protagonistas. Para llevar a cabo este cometido, se realizaron entrevistas en profundidad con un enfoque en las trayectorias de vida de las mujeres lideresas.

En un primer momento, se revisó y afinó la pregunta de investigación que guio la investigación, de manera de articular sobre la base de ella y a los objetivos el cómo desarrollar el proceso de producción de información y su posterior análisis. A partir de las definiciones ahí realizadas, se establecieron los criterios para la elección de las lideresas que participaron en el estudio. El tipo de muestreo fue intencional, buscando incluir lideresas de diferentes organizaciones territoriales y funcionales, así como también a diferentes generaciones (menores de 40 años; mayores de 40 años), si ello era posible de acuerdo con la realidad de cada territorio.

Se establecieron como criterios de inclusión de las participantes en calidad de lideresas comunitarias: a) la pertenencia al pueblo mapuche; b) la participación actual o previa en cargos directivos de liderazgo comunitario o local, con al menos dos años de trayectoria en esa función; y, c) pertenecer a distintas generaciones de liderazgos (resguardando incluir a lideresas de mayor edad y otras más jóvenes).

Además, se incluyó a una mujer en calidad de líder político, diputada por la región de La Araucanía. Cabe destacar que se intentó incluir a otras lideresas mapuche que ejercen roles de representatividad política, pero no se logró contar con su participación dado los plazos establecidos para el estudio y la sobrecarga reportada por ellas en sus cargos.

A partir de estos criterios, se inició el contacto con las lideresas, considerando los vínculos previos establecidos con los respectivos territorios. Mediante entrevistas a informantes claves se definieron,



con base en los criterios y disponibilidad de las lideresas, quienes participarían del estudio.

Se resume brevemente en la siguiente tabla cómo quedó compuesta la muestra:

Tabla 1. Composición de la muestra del estudio

	<b>Criterio de inclusión</b>	<b>Descripción de la muestra</b>
<b>Lideresas comunitarias</b>	Mujeres mapuche de distintos rangos etarios que tengan participación actual o previa en cargos de liderazgo comunitario o local de 3 territorios (Tirúa, Toltén y Budi)	11 lideresas mapuche · Budi: 4 lideresas mayores de 40 años · Toltén: 4 lideresas - 3 lideresas jóvenes - 1 lideresa mayor de 40 años · Tirúa: 3 lideresas - 2 lideresas jóvenes - 2 lideresas mayor de 40 años
<b>Lideresa con cargo político</b>	Mujer mapuche que ejerza un cargo/ político a nivel nacional	· 1 lideresa mapuche joven (menor de 40 años, diputada de La Araucanía).

Fuente: Elaboración propia.

Una vez establecidos los contactos con las lideresas, se comparte con ellas el sentido y los propósitos de la investigación, para luego invitarlas a aceptar su participación en las entrevistas. Estas se efectuaron con cada una de ellas en un espacio que les resultaba accesible, cómodo y de confianza. Por parte del equipo, participó en cada ocasión al menos una dupla de investigadoras del proyecto. La entrevista se inicia clarificando los objetivos del proyecto, generando *rapport*, y obteniendo el consentimiento informado de cada participante. Así también, se solicitó grabar en audio la entrevista.

Las entrevistas en general apuntaron al desarrollo de una pregunta *gatillante* que permitiese a las mujeres explayarse en sus historias de vida. La duración aproximada de cada entrevista fue de 2 horas o más y se produjeron de dos a tres sesiones, según la disponibilidad de las participantes. Hacia el final del proyecto, algunas entrevistas se realizaron de manera remota por medio de alguna aplicación de videollamada (Zoom o Meet), de modo de conciliar la disponibilidad de las participantes y los tiempos establecidos por el proyecto.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

Posterior a cada encuentro con las mujeres lideresas, las entrevistas fueron transcritas, pasando luego a una lectura y comentarios por parte de integrantes del equipo de investigación. El propósito de esta revisión fue detectar los temas o campos en los cuales se requería profundizar en una nueva sesión de entrevistas.

Al iniciar el segundo (o tercer encuentro, cuando fue necesario), el equipo comenzó realizando una breve síntesis de los relatos efectuados, contrastando con las participantes los hitos centrales de su trayectoria biográfica, profundizando aquellas áreas en que había menos claridad o menos información.

El análisis de la información producida combinó una lógica de análisis emergente, con la construcción de categorías que emanan a partir de la lectura del material transcrito, con otra de análisis que contempló categorías analíticas definidas con base en los objetivos de la investigación. Se efectuó una lectura de todo el material disponible, de manera de poder revisar a la luz de la información los elementos comunes a las trayectorias de vida, así como los elementos diferenciadores. Se consideró un análisis por territorio, estableciendo las particularidades de los contextos y su eventual incidencia en las trayectorias. Así también, se consideraron las diferencias generacionales como un núcleo relevante de análisis.

Se lograron establecer categorías transversales de análisis que permitieron caracterizar las trayectorias, estableciendo hitos centrales compartidos, así como diferencias entre las mujeres lideresas.

Luego de concluir la producción y análisis de datos, se implementó una reunión de devolución y problematización de los resultados mediante un *trawün* [encuentro], con uso de técnicas participativas pertinentes a las características y condiciones de las lideresas mapuche lafkenche entrevistadas.

## Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados obtenidos. El contenido se organiza primero en un nivel descriptivo, de modo de dar respuesta a cada objetivo específico, para finalmente dar respuesta de modo integrado al objetivo general.

Se seguirá el siguiente itinerario: trayectorias de vida, una aproximación situada; condiciones biográficas y contextuales en la configuración de las trayectorias políticas de las mujeres mapuche lafkenche; vínculo entre la política pública y el ejercicio de liderazgo de las mujeres mapuche lafkenche; y, procesos de empoderamiento individual y colectivo de las lideresas mapuche lafkenche.

### *Trayectorias de vida, una aproximación situada*

En esta dimensión se revisan las trayectorias de las lideresas considerando las particularidades de cada uno de los territorios de pertenencia, de modo de identificar elementos que puedan estar asociados a las particularidades del contexto local.

#### *Tirúa*

Las infancias de las lideresas se caracterizan por la presencia de referentes que tienen cargos dirigenciales y culturales dentro del territorio, en este caso se coincide en tener padres o abuelos lonko y con cargos tradicionales importantes, donde ellas por participación temprana y aprendizaje desde muy corta edad adquirieron habilidades. Por su parte, de las figuras maternas<sup>1</sup> aprendían las prácticas culturales mapuche tales como el trabajo del telar y tejidos. Se trataba de mujeres que, si bien no ocupaban cargos dirigenciales, participaban

<sup>1</sup> En muchas oportunidades, este rol es ejercido por abuelas o tías-abuelas, ante la ausencia de la madre biológica.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

activamente de distintos espacios y dinámicas relativas a la organización de su comunidad. Una de ellas señala:

Bueno yo creo que el tema de ser dirigente viene en la sangre porque mi papá fue dirigente, mi papá fue lonko también de acá de la zona, un lonko reconocido por las comunidades por el lof y por la CONADI también, yo creo que desde ahí fue lo que uno aprende de ellos. (E1A, Tirúa)

Otro factor importante es que ellas o son las mayores o las menores entre sus hermanos, lo que les permite tener una crianza cercana con los abuelos referentes y una cercanía a las tradiciones propias. También en algunos casos existe presencia de las madres, que a pesar de no estar en un cargo dirigencial propiamente tal, se caracterizan por su participación y organización en la comunidad sobre todo en grupos de mujeres.

Durante su etapas escolares, se vieron envueltas en situaciones complejas (discriminación y racismo), acompañado de un esfuerzo por tener acceso a la educación. En esta etapa, algunas lideresas manifiestan que comienzan a desempeñar cargos de dirigencia y a adquirir experiencia en iniciativas comunitarias. Ya en la juventud, un hito que las marcará será la migración a las grandes ciudades en busca de oportunidades, de estudio en el caso de las más jóvenes y de trabajo en el caso de la lideresa de mayor edad, espacios no exentos de vivencias de racismo y discriminación. Esta migración tendrá también un momento de retorno al territorio de origen, momento en que retoman los roles de dirigencia dentro de su comunidad, llevando a cabo la elaboración de proyectos comunitarios, la participación en instancias de decisión y la organización de sus comunidades, y la creación de grupos de emprendedores/as.

En general, estos grupos impulsados y coordinados por ellas se caracterizan por la realización de actividades manuales relacionadas a la cultura y artesanías mapuche, fomentando la participación de las/os integrantes de su comunidad. Cabe destacar que una de las entrevistadas llega a ocupar, hasta la actualidad, un cargo político

municipal, mientras que las otras lideran organizaciones y espacios propios de la comunidad.

Otro elemento significativo, aunque no transversal a las organizaciones que lideran, es la priorización del trabajo con mujeres. Ante las historias de las mujeres, caracterizadas por situaciones (familiares y personales) de violencia y vulneración de sus derechos, las lideresas promueven espacios de organización y potenciación de los saberes de las mujeres, en pos de fortalecer su autonomía e independencia económica, fomentar su empoderamiento, así como acompañar el impacto y la resignificación de estas situaciones.

Por último, la importancia de la recuperación de las costumbres y los valores culturales aparece como otro elemento transgeneracional que marca sus trayectorias de liderazgo. Coinciden en promover espacios que potencian y mantienen las costumbres de su pueblo, así como sostener en dichos espacios valores o formas de organizarse que les han sido transmitidas y que son propias de su cultura. Una de las lideresas señala:

[...] la motivación que vi en mí más que nada, y después replicarlo con más mujeres, aprender, a mí me interesaba mucho aprender a tejer, a hilar, hacer trabajos con greda porque es parte de la identidad y yo veía que se estaba perdiendo, que no había un rescate ahí, en la comunidad, entonces fue como eso que me motivó a mí a buscar recursos para poder aprender y después ir aprendiendo nuevos, nuevas cosas. (E3Y, Tirúa)

Un elemento contextual importante que refieren las lideresas de este territorio es el conflicto territorial. Este emerge a partir de la usurpación y el despojo de tierras por parte del Estado y las forestales que han invadido la zona. Las lideresas reconocen la existencia de grupos de resistencia que acuden a la violencia para la recuperación de tierras, ellas en tanto, valoran la recuperación de forma legal y mediante la herramienta del diálogo en detrimento del uso de la fuerza. Una de ellas dice:

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

[...] muchos txawun que son donde se juntan todos los lonko, los kimche, para ver la recuperación a las tierras, mi papá recuperó aquí el fundo “Naranjo”, se demoró 11 años para recuperarlo pero jamás tuvo problemas con los carabineros, con nadie porque él hizo a través del diálogo todos los trámites y [...] él recuperó esa tierra, como 1.500 hectáreas para su gente y conversó con los dueños de las forestales. (E1A, Tirúa)

Este mismo conflicto ha significado el aislamiento de este territorio, debido a los cortes de camino, los atentados u otras formas de acción, donde las lideresas reconocen una ausencia de las instituciones estatales, las que se indica han ido abandonando la comuna, puesto que los profesionales renuncian por la falta de seguridad, generando dificultad o falta de acceso a los organismos de intervención y cuidado básicos.

Ellas manifiestan temor, asociado al amedrentamiento por ser lideresas y por los hechos de violencia que acontecen con cierta frecuencia en las carreteras, al retornar a sus hogares luego de sus actividades asociados a su rol. Esto las mantiene en constante tensión y en estado de alerta. Esta situación de violencia e inseguridad, además de hacer más difícil el ejercicio del rol, de acuerdo con lo que relatan, supone un estigma por pertenecer a este territorio.

En el relato de las mujeres entrevistadas, aparecen procesos de colonización y evangelización en el territorio. Las lideresas más jóvenes plantean que esto impactó principalmente a sus abuelos/as y al traspaso de la cultura y lengua a las nuevas generaciones. Ello ha provocado una aculturación progresiva, perdiéndose prácticas y roles fundamentales para la cultura, como por ejemplo, el traspaso generacional de autoridades tradicionales, rituales, conocimientos y costumbres del pueblo mapuche.

Destaca en el relato, además, la condición económica deficiente del sector. Las historias de vida de cada lideresa se asocian a una ruralidad empobrecida, con aislamiento geográfico y estigmatizada. El limitado acceso a la educación y las escasas oportunidades de trabajo

provocan la desintegración familiar, pues parte de sus miembros deben migrar a las ciudades más grandes para trabajar.

### *Toltén*

Los relatos de vida de las mujeres del territorio de Toltén dan cuenta de experiencias de vida que, desde la infancia, irán marcando su devenir y volviéndose en hitos significativos. Sus infancias no fueron fáciles de sobrellevar, en algunos casos están marcadas por una “ausencia” materna debido a que las situaciones económicas generaron la migración de sus madres en busca de oportunidades laborales y, con ello, de ingresos económicos para sostener a sus familias. Se aprecia en los relatos una experiencia dual, puesto describen a sus madres como personas ausentes, generando en ellas la experiencia de “abandono”. No obstante, saben que esa lejanía se establece en función de poder ayudar económicamente a sus hijos. Una de las entrevistadas comenta:

Mi mamá, si bien es cierto vivía con ella, pero después se fue, ella se fue, no sé qué paso en la historia de ellos, ella se fue unos años, se fue como por 4, 5 años y en ese tiempo, primero vivía con ellos dos pero después me críe con mi tía y de ahí ya me quedé con ella y simplemente me acostumbré con ella [...] mi hermana menor se fue con mi mamá, pero ella igual después se quedó donde otra señora [...] a nosotros nos pasó eso, entonces nos criaron nuestras tías. (E3M, Toltén)

Ante esta ausencia de la madre, emergen otras figuras como formadoras y presentes en su crianza. Se reconocerán a otros referentes femeninos tales como abuelas o tías, así como también los padres, pues asumen un rol de mayor presencia en la vida de estas mujeres. Esta mayor presencia no necesariamente es asumida desde un rol de cuidado y protección, generando vínculos ambivalentes tanto hacia el padre como la madre.

La educación será una parte importante en la vida de estas mujeres, tanto la enseñanza básica, como el poder alcanzar estudios

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

superiores, en algunos casos aún inconclusos, no obstante, se presentan como una oportunidad no generalizable al territorio, y que como tal será un elemento valorado. La escuela básica fue el espacio con mayores complejidades, ya que es donde se develan las primeras formas de discriminación por parte de pares o de docentes. A pesar de las dificultades que presenta este espacio, será también un lugar para desarrollar más adelante las primeras formas de liderazgo, a través de asumir las directivas de curso o del establecimiento educacional.

Un elemento complejo para la vida de estas mujeres será la migración. Dejar el hogar constituye una forma de escape al modo de vida que se ha llevado hasta el momento, se produce una migración que busca romper o alejarse con formas que se viven como dañinas o que causan dolor en la vida de las mujeres. Estas migraciones serán en el periodo de la adolescencia y marcan momentos importantes en la vida. Como etapa de vida, esta experiencia resulta en muchos sentidos decisiva, pues a pesar de las condiciones adversas en que acontece la migración, asumen el control de sus vidas, enfrentando nuevas formas de vida no exentas de dificultades.

La adolescencia estará también marcada por la necesidad de sostenerse económicamente, tanto en lo personal como familiar, y ello llevará a las jóvenes a integrarse prontamente a un mundo laboral, espacios no exentos de abusos y malos tratos que deberán sortear y, muchas veces, a la vez, soportar por no existir otras posibilidades. Esta adolescencia y juventud, en algunos casos estará marcada también por la maternidad. Esta es vivida como una etapa compleja, debido a la falta de preparación y apoyo para enfrentarla. Si bien la maternidad estará presente en algunas de estas mujeres, notamos ya una diferencia generacional respecto de las vivencias de sus madres, abuelas o parientes cercanas, toda vez que las mujeres tienen un número menor de hijos (1 o 2).

A partir de estas historias, podemos identificar los elementos contextuales que marcarán las formas de vida y la dirigencia de estas mujeres. Como ya observamos en la contextualización territorial



presentada previamente. Toltén es una comuna que presenta un porcentaje menor de población mapuche, en relación con los otros territorios incluidos en el estudio. Esta menor presencia puede deberse a diversos motivos, cuestión que aquí no revisaremos, y a la vez puede tener variadas interpretaciones como lo es la posibilidad de una mayor aculturación del territorio, debido a esta presencia disminuida posiblemente por los procesos de despojo cultural y territorial acaecidos en el territorio.

Un elemento que podemos sostener para mencionar esta aculturación es la ausencia en los relatos de autoridades tradicionales, tanto en las familias de las mujeres como en los territorios, y más bien se reconocen otro tipo de liderazgos funcionales existentes en sus círculos cercanos. A pesar de esta ausencia de referentes culturales, las mujeres del territorio de Toltén han buscado espacios para revitalizar las prácticas culturales que por motivos diversos no se practicaron en sus infancias o se han perdido en este espacio. Se vivirán así procesos de fortalecimiento cultural en el ámbito personal, pero también pensando en el colectivo.

En el plano de los liderazgos, las mujeres del territorio de Toltén entrevistadas se caracterizan por el ejercicio de liderazgos funcionales, con una alta vinculación a temáticas de carácter productivo y económico.

Es interesante también que en el relato aparece la convivencia intercultural en el cotidiano, ello se expresa en su arraigo y pertenencia cultural, en conjunto con la práctica de creencias religiosas exógenas como es el cristianismo, así como la conformación de familias con parejas no indígenas. Ambos elementos se van conjugando en la vida diaria, con tensiones y dificultades en ciertos momentos, no obstante, se busca tener un equilibrio que compatibilice estos elementos.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

## *Budi*

Las mujeres del Budi, son personas que generacionalmente comparten un contexto y trayectoria con varias similitudes. Todas ellas tienen más de 60 años, y les correspondió vivir en un territorio caracterizado por las experiencias de aislamiento geográfico y las limitaciones para el acceso a los recursos para la subsistencia, así como para cursar estudios y acceder a fuentes laborales. Esto queda reflejado en la siguiente cita:

Para ir al colegio todas las mañanas en el invierno salíamos en canoa, el colegio nos quedaba como a unos 5 kilómetros dando la vuelta, buscando las partes secas para poder llegar porque estaba cerca del mar y de esa, desde esa fecha digamos [...] yo he visto el sufrimiento y [...] por supuesto a pies pelado en esos, nosotros no usábamos zapatos, llegábamos al recinto del colegio, nos lavábamos los pies para entrar a la sala y nuestra sala se mantenía limpiecita porque nadie podía entrar con los pies embarrados. (E3A, Budi)

Las adversidades producto del aislamiento geográfico y el escaso acceso a los recursos para el desarrollo se ven particularmente agravadas por experiencias de muertes, enfermedades o distanciamiento de las figuras paternas. Estas experiencias de tempranas pérdidas y abandonos supone asumir en la infancia y adolescencia el cuidado de hermanos, hermanas, abandonar los estudios tanto por disponer solo de educación básica en el territorio, como por tener que migrar para trabajar y solventar las necesidades básicas.

En dos de los casos los padres mueren cuando las entrevistadas son aún niñas; ambos en condiciones dramáticas. El abandono de las madres ya sea para iniciar una nueva relación de pareja, o por tener que buscar trabajo en lugares lejanos al territorio, aparece también como una experiencia compartida por las mujeres.

Todas ellas relatan diversos y recurrentes episodios de violencia, los que marcan con diferente intensidad la niñez y la adolescencia, en tanto en tres de los casos estas experiencias han estado presentes

en sus relaciones de pareja. Todas ellas refieren haber sido víctimas o haber estado expuestas al abuso sexual durante su infancia y adolescencia, ya sea por familiares u otros adultos.

Se aprecian malos tratos y discriminación en el espacio escolar en una de las entrevistadas, así como experiencias de malos tratos en los trabajos en dos de las mujeres. En lo relativo al espacio escolar, todas refieren experiencias positivas en los años de escolaridad que lograron cursar, sintiéndose competentes y reconocidas en su desempeño. Todas expresan que les hubiese gustado continuar estudiando, algunas de ellas lo intentaron cuando eran jóvenes o ya adultas, aunque sin poder alcanzar sus metas por variadas razones asociadas a las condiciones económicas y la necesidad de cuidar a otras personas.

Todas debieron migrar para acceder a trabajo remunerado. Estas migraciones iniciadas en la adolescencia temprana, las llevaron a diferentes experiencias de soledad y exposición a malos tratos. Aparecen también en los relatos de sus experiencias laborales los aprendizajes y vínculos significativos. Transversalmente, comentan que llegan y permanecen en Santiago por varios años, luego de haber permanecido por algún tiempo en ciudades cercanas al Budi. La maternidad, en tres de los casos en condición de madre soltera, las lleva a retornar al Budi, dado que el trabajo remunerado se hace incompatible con el cuidado del o los hijos. Una de las entrevistadas forma pareja estable en Santiago y ambos resuelven retornar al Budi para estar más seguros con su familia, en el período de dictadura.

En el caso de tres mujeres, el retorno las vuelve a exponer a una situación de precariedad económica. Tres de las entrevistadas se ven expuestas a nuevos episodios de violencia, por parte de las parejas, madre o suegra.

Con relación a los liderazgos, tres de ellas comienzan a ejercerlo durante su infancia en el colegio. En otros casos, comienzan a asumirlos a su retorno al Budi. Una de las mujeres emplea la experiencia obtenida en su permanencia en Santiago con organizaciones comunitarias de mujeres, al retornar al Budi. Dos de ellas, entienden sus

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

roles dirigenciales como un legado de sus padres, quienes tenían un rol como autoridades tradicionales mapuche.

Estos liderazgos adoptan un valor estrechamente vinculado a la vitalización cultural, en tres casos, constituyéndose para ellas en un mecanismo para contribuir a mejorar las condiciones de vida de sus comunidades. Aprender el mapuzugun pasa a ser un requerimiento para poder desempeñar apropiadamente el rol, de acuerdo con lo relatado por dos de las lideresas.

Los cuidados hacia otros y otras pasan a ser un elemento vertebrador de la experiencia de las mujeres. En unas como una fórmula para conectarse con sus raíces culturales y contribuir a la restitución de los derechos de su pueblo, en otras como una fórmula para ayudar a otros a acceder a los recursos para mejorar sus condiciones precarias de vida. Con todo, en el relato emerge el servicio a otros como una dimensión central de la propia identidad, y también como una forma de sentirse valiosas para otras y otros.

El liderazgo transita entre ser una herramienta de politización y vitalización cultural, para algunas, en tanto para otras es un mandato familiar, una forma de reivindicar su propia existencia, aprendiendo, desarrollando habilidades y sintiéndose necesarias para sus comunidades.

En todas destaca un fuerte sentido de superación a pesar de las adversidades que debieron enfrentar, y que algunas de ellas aún deben hacerlo.

### ***Condiciones biográficas y contextuales en la configuración de las trayectorias políticas de las mujeres mapuche lafkenche***

En esta sección reportamos el análisis de las trayectorias políticas, considerando las categorías: orientaciones y motivaciones del ejercicio del liderazgo, características personales transversales asociadas a la trayectoria de liderazgo, aprendizaje del rol, experiencias de migración y transaccionalidad de las violencias.

### *Orientaciones y motivaciones del ejercicio de liderazgo*

Desde las narrativas biográficas de las lideresas mapuche lafkenche, de forma transversal se observa un énfasis de lo comunitario y la propensión hacia los cuidados. Sin embargo, hay distinciones dentro de este ejercicio, que permiten plantear orientaciones diferenciadas del liderazgo.

Comunitario funcional: orienta su gestión a dar respuesta a las necesidades de subsistencia y la mejora en la calidad de vida, sin la centralidad del propósito de la persistencia y la revitalización de la cultura mapuche, o siendo este último un propósito subsidiario o paralelo del anterior. La mirada crítica hacia la institucionalidad se vincula con la poca pertenencia en la priorización de necesidades, y no necesariamente hacia la filosofía y racionalidad institucional que la sustenta. Esta orientación del liderazgo remite a un actuar pragmático de utilización de la institucionalidad para mejorar las condiciones de vida de la comunidad y aprovechar los recursos de la política pública.

Comunitario reivindicativo cultural: en este estilo de liderazgo lo comunitario tradicional, en tanto valores, normativas y formas de vinculación social arraigadas a la cultura e identidad mapuche, está mediatizando el ejercicio del liderazgo y el propósito de la consecución de recursos. Existe una mirada crítica hacia las políticas públicas y su impacto en las comunidades y las personas. Se observan la participación y las iniciativas que apuestan por poner en valor y fortalecer la cultura y la identidad mapuche. Una lideresa del Budi dice:

[...] pero nosotros como pueblo mapuche no creo que seamos tanto de proyecto, yo creo que lo que uno siembra, cosechará, si lo siembra bien, cosecha y lo otro porque el conocimiento hay que mantenerlo, el respeto, la unidad porque si no hay unidad, si no hay respeto, bucha las cosas van mal [...] si uno trabaja en una comunidad tiene que ser para todos, no solamente para unos pocos, como para dejar

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

afuera, no, porque en la comunidad somos como una familia y tenemos que estar todos unidos aunque hay diferencias. (E1S, Budi)

Del análisis de las narrativas es posible, también, distinguir diferencias en la *motivación del liderazgo*, lo que hace referencia a los anhelos y sueños que están en la base de sus objetivos y propósitos. Respecto de ello refieren en sus relatos ciertos temas o ejes, que son relevados en las narrativas de las lideresas y que marcan la ruta de sus actuaciones dirigenciales. Es importante mencionar que estas motivaciones han sido desagregadas analíticamente con propósitos comprensivos, sin embargo, en todos los casos están presentes de forma conjunta, con distintos énfasis y matices.

Un primer eje de motivación se vincula con la *Mujer y su necesidad de empoderamiento*, que enfatiza en la necesidad de independencia de las mujeres, de lograr autonomía y realización, mediante el desarrollo de distintos tipos de actividades. Prima en el discurso y en la trayectoria la visualización de las distintas opresiones de las que son objeto las mujeres, que elaboran un relato de sus acciones donde se propende a superarlas:

Ser dirigente igual es complejo en este mundo tan machista [...] claro ahora no se nota tanto pero ya hace 8 años atrás no podía levantar la mano para hablar porque todos los hombres que estaban ahí me estaban mirando como qué es lo que voy a decir, era como diciendo “oye si tú deberías estar en la casa cuidando a tu hijo en la cocina y no acá” entonces yo decía “no, porque nosotras tenemos el mismo derecho si todos somos seres humanos” y las mujeres de repente piensan mucho más de lo que piensa el hombre. (E3M, Toltén)

Otra motivación del liderazgo que aparece de forma transversal en todas las biografías es el eje *Mujer e independencia económica*, el cual aparece de forma independiente de la posición respecto de los roles tradicionales de género, e incluso del posicionamiento identitario. Ellas visualizan que producir sus propios ingresos y dar respuesta a su propia subsistencia (y las de sus hijos e hijas) es la base de una mejora en sus condiciones de vida:

Garantizando derechos, apropiándose del poder

[...] cuando empezaron a tejer las chiquillas empezaron mensualmente a tener su plata, todos los meses se les compraba sus tejidos y ellas se empezaron a dar sus gustos, empezaron a ayudar a sus hijos, a estudiar a sus hijos y eso me fue a mi como gustando. (E1A, Tirúa)

Otra motivación asociada al ejercicio del rol más funcional es el eje de *Responder a las necesidades básicas y mejorar la calidad de vida de las personas y la comunidad*. Esta motivación, vinculada a la anterior, hace alusión a la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la comunidad en general. Aquí el interés está puesto en realizar buenas gestiones para conseguir recursos y proyectos que velen, por ejemplo, por mejorar las condiciones de vivienda, la producción de hortalizas, de implementos y materiales (herramientas) para la subsistencia, y otros productos agrícola-ganaderos para el autoconsumo y la comercialización. La diferencia es que este énfasis alude a la experticia en la gestión de recursos públicos y el desarrollo de un rol de liderazgo funcional:

Mi rol como dirigente fue hacerle entender a las personas que el gobierno no nos daba nada [...] se llamaba capital de trabajo y todos decían el Bono de los 120 mil pesos y yo les decía “no, no es un bono, es un incentivo, un capital que te dan para que tu puedas trabajar este año, comprar los insumos para sembrar, no es un bono [...]”. (E3M, Toltén)

Otra motivación de las lideresas es la *Revitalización/recuperación y persistencia de la cultura e identidad mapuche*. Esta hace alusión al propósito de promover desde el rol de liderazgo acciones tendientes al fortalecimiento/revitalización/recuperación de la cultura mapuche, modulando las gestiones y propósitos de las lideresas:

Me decidí a ser dirigente de nuevo por esa razón, para ordenar un poco la comunidad y hay mucho clandestino igual, todo eso nos hace daño, bueno quizás irán a entender o no irán a entender [...] por lo menos uno va a decir que eso está pasando porque si nadie habla, todos nos callamos, al final es, vamos a traer más gente que tenga esos,

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

esos esa venta clandestina, por esa razón tuve que volver y también enseñar mapuzugun igual porque es nuestra lengua que tenemos por esa preocupación también, son varias las cosas que hay que ordenar en la comunidad, tener la buena convivencia. (E1S, Budi)

### *Aprendizaje del rol*

Por otra parte, se observan diferencias en cuanto a la obtención y formación en el rol de liderazgo en las mujeres, destacando que varias de ellas señalan haber heredado un don desde sus antepasados. Varias de ellas son hijas o nietas de lonko y de machi. Lo cual refiere a un mandato cultural que trasciende la propia voluntad, pero que asumen con orgullo.

Desde sus narrativas refieren *al traspaso transgeneracional del don cultural*, es decir, haberles sido traspasado un don, al ser descendientes de lonko, machi. Ello lo traducen en el sentido de ser portadoras de un *kupalme* (características familiares heredadas, legado). Llama la atención que varias de ellas señalan al padre como una persona significativa de la cual han aprendido las virtudes del liderazgo; en estas figuras paternas-masculinas visualizan un ejemplo a seguir, destacando la virtud de velar por el bienestar de la comunidad. Una de ellas señala:

Yo vengo de una familia de oradoras, mis bisabuelos eran grandes *genpines*, grandes *genpines* son estos que están en los *gillatunes* haciendo las oraciones, podríamos decir los oradores [...]. (E2G, Budi)

A su vez, vemos que algunas lideresas han tenido un *Aprendizaje transgeneracional del rol*, que hace alusión al aprendizaje desde un adulto significativo, en tanto ejemplo familiar; el que hayan tenido un/a padre/madre o abuelo/abuela dirigente social, preocupado/a por el bienestar de la comunidad. Así lo refieren en la siguiente cita:

[...] eran dirigentes con mi papá en el tema del camino que se hizo, que se trazó en esos años antes de la dictadura, fueron dirigentes los



dos para sacar el camino hacia la isla y mi tío seguía siendo dirigente de comité después, pequeños agricultores, era un dirigente bien movido y que yo, mi tío había ido más a la escuela y mi papá también. (E4C, Budi)

Por último, aparece en el análisis un *Rol iniciático*, sin referentes familiares directos o cercanos en roles de liderazgo comunitario. Es el caso de una dirigente de Saavedra, quien no reconoce ningún tipo de ejemplo significativo dentro de su familia y antepasados. Para esta lideresa cobra importancia su experiencia de organización en los años de la dictadura, donde en Santiago se vincula con organizaciones comunitarias. Al volver al sur, buscó replicar la experiencia que había vivido:

Esto comenzó en el colegio como centro de padres y apoderados, a mí me eligieron como presidenta y empezamos a conversar así en voz baja cómo podríamos mejorar, que podríamos hacer, yo le contaba la experiencia que me tocó aprender en Santiago. (E2G, Budi)

### *Características personales transversales asociadas a la trayectoria de liderazgo*

Resulta interesante para este análisis reconocer ciertos elementos comunes que forman parte del carácter de las mujeres lideresas. Por una parte, el *autorreconocimiento y afirmación de la propia potencialidad* al reconocer cualidades propias que les han permitido, por un lado, salir adelante y sobreponerse a los distintos obstáculos que se les han presentado a lo largo de sus vidas y, a la vez, destacar entre sus pares. Una de las lideresas señala:

Primero porque era perseverante, estaba como siempre ahí [...] había cosas que, si me preguntaban algo, siempre estaba ahí, le pasaba algo a algún compañero o compañera, era una de las primeras que [se] me acercaba y preguntaba en qué podíamos ayudar y yo creo que eso fueron las cosas que mis compañeros fueron reconociendo y me iban siempre como eligiendo para ser parte de la directiva. (E2J, Tirúa)

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

Otra característica transversal es *asumir roles de cuidado desde edades tempranas*. Estos cuidados incluyen a los hermanos, el padre y las personas enfermas, así como también se asumen las labores domésticas y los trabajos propios del campo.

Es compartido, también, el hecho de el *asumir roles de liderazgo desde edades tempranas*. Especialmente, quienes pudieron terminar la enseñanza básica y media participaron de distintos espacios de aprendizaje artístico, culturales u organizativos, asumiendo en alguna de estas actividades roles de liderazgo. Así lo refiere la siguiente cita:

Yo siempre fui, siempre estuve en grupos, tanto de coro, tanto como de niños y de jóvenes, y en cada uno de esos grupos de iglesia yo siempre fui la iglesia, líder de los niños, a los 13 años, después con los jóvenes, después, siempre fui líder en esos grupos, siempre involucrada con la iglesia [...] cuando yo llego a la universidad me voy al internado mapuche [...] me dijeron “ah, pero tienes como algo, puede ser una buena dirigente y todo eso”. (E1E, Toltén)

El *valor del trabajo, la agencialidad y la generatividad* constituyen otro aspecto que emerge de los relatos de todas las entrevistadas. Ello es, cualidades que les han permitido sobreponerse y cambiar las determinaciones de sus vidas. Resalta la proactividad y la vocación por el trabajo. A su vez, estas cualidades les han permitido promover y generar procesos de empoderamiento tanto personal como colectivo desde sus roles dirigenciales. Es decir, han tenido la capacidad de visualizar e imaginar situaciones de mejora para sus comunidades y encaminarse a realizar acciones para concretar estas visiones.

Emergen en los relatos procesos que denotan la *resignificación de experiencias traumáticas, como capacidad y esfuerzo presente en cada una de las biografías*. Sobresalen los relatos de vivencias dolorosas, a las que han debido sobreponerse y resignificar. A su vez, se infiere que el ejercicio dirigencial ha sido una oportunidad para adquirir más herramientas y elementos vivenciales, cognitivos y emocionales para resignificar tales experiencias. Una de ellas dice:

Garantizando derechos, apropiándose del poder

[...] volví de nuevo y fue bueno igual, ahí ya tuve personalidad, porque antes [...] con esos gritos que me daban en la casa ya, poco menos que no me ganaba debajo de la mesa y ahí ya tuve personalidad, y me hizo bien, me hizo super bien, ya me puedo defender, puedo hablar, no me puedo callar y eso me hizo bien. (E1S, Budi)

En las trayectorias, el *ejercicio de rol de liderazgo emerge como fuente de aprendizaje y resignificación de las experiencias*. Es posible apreciar en las narrativas que, en los recorridos de formación como lideresas, las mujeres han emprendido un camino de aprendizaje, autoafirmación y sanación de sus experiencias de vida dolorosas.

Así también, las narrativas muestran una *fuerte valoración de la educación y la búsqueda constante de oportunidades de aprendizaje*. Se explicita en diversas ocasiones el interés por aprender y encontrar oportunidades de aprendizaje, tanto en espacios de educación formal como a través de capacitaciones orientadas a la productividad económica.

### *Experiencias de migración presentes en las trayectorias de vida*

En todas las biografías encontramos procesos de movilidades y migraciones, las cuales en algunos casos se inician con el ingreso a la educación básica, dentro de sus propios territorios comunales, y posteriormente por motivos laborales al interior de la región y hacia la capital del país. Se distinguen a grandes rasgos dos formas en las que se dan estos procesos de migración: uno está *motivado por la necesidad de conseguir recursos económicos* para dar respuesta a las necesidades familiares y personales; y el otro motivo es que ellas han visto en este alejamiento una *oportunidad de escape de situaciones de sufrimiento y de peligro*. Enfrentadas a la falta de cuidados, conflictos y necesidades en sus hogares de orígenes, algunas de ellas buscan escapar de esa vida mediante el trabajo en otro lugar.

Otra categoría que emerge asociada a la experiencia migratoria es el *trabajo como valor y fuente de experiencias*. Las entrevistadas

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

reportan desde sus narrativas que las experiencias laborales han tenido diversas significaciones, configurando en algunos casos experiencias positivas, de aprendizaje y construcción de vínculos significativos, y en otras han sido experiencias difíciles, dolorosas e incluso traumáticas, como lo ilustra el siguiente relato:

[...] a los 15 años me fui a Puente Mellizo a trabajar, y allá el caballero quiso, estaba acostumbrado a tener relaciones con niñas menores porque los papás le pagaron y tenía un mediero, tenía una hija y la niña tenía 15 años o 14, la tenía embarazada y quiso hacer lo mismo conmigo. (E1A, Budi)

### *Transaccionalidad de las violencias*

A partir del análisis de las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas emergen con mucha fuerza historias de dolor, abuso y discriminación. Estas violencias están presentes en los diferentes espacios de vida, la propia familia de origen, la comunidad, la escuela y el trabajo. Las formas de violencias son directas (por ejemplo, el maltrato y el abuso sexual, el maltrato psicológico y económico), así como también se evidencia la violencia estructural (privaciones múltiples, falta de acceso a los servicios básicos) y simbólica (tratamiento despectivo por razones culturales, económicas y de género). Estos relatos ilustran algunas formas de violencia y su transversalidad en las trayectorias de vida:

Nosotros con mis hermanos rompimos eso, nosotros cuando nos acordábamos del papá llorábamos, cuando nos acordábamos de lo que paso con mi mamá llorábamos, como me humillaron, como me trataron, como sufrimos prácticamente, como nosotros llorábamos, hermanos chicos no teniendo que echarle a la olla pero tratamos de conversar entre todo eso y rompimos eso, ahora podemos conversar y lo conversamos ahora adultos. (E2G, Budi)

## ***Vínculo entre la política pública y el ejercicio de liderazgo de las mujeres mapuche lafkenche***

En esta dimensión se busca dar respuesta a los modos en que se establecen y configuran las relaciones desde el rol de lideresa con los programas y agentes de la política pública.

Los contextos políticos serán también un espacio que permiten o dificultan la participación y el ejercicio de los liderazgos. Si observamos los territorios aquí focalizados, podemos dar cuenta de elementos presentes en ellos que incidirán en el desarrollo de espacios de participación. El territorio del Budi es un espacio que podemos definir como altamente intervenido por la política pública, ya que en el año 1997 se configuró a esta zona como Área de Desarrollo Indígena [ADI] figura bajo la cual, según estipula la Ley 19253 o Ley Indígena, se focalizará la acción del Estado en pos de promover el desarrollo de este lugar. Esta denominación generará el pilotaje de programas y la llegada de recursos para el desarrollo económico, entre otros. A inicio del año 2000, se desarrolló también en esta zona uno de los programas de Estado más grandes en relación con el tema indígena, el denominado Programa Orígenes, el cual, basado en un préstamo del Banco Mundial al Estado chileno, significó una alta intervención en los territorios y la conformación de una organización local desde el territorio que se fijó como contraparte de este programa (Caniguan, 2019, 2012).

Para el caso de Tirúa, el final de la década de los noventa será también un momento determinante para este territorio. En este período emergen grupos como la Coordinadora Arauco Malleco –asentada en esta zona– quienes plantean modelos de reivindicación basados en el sabotaje al capitalismo, expresado en las empresas forestales presentes en la zona. La presencia de este movimiento dará paso a la noción de este territorio como “zona de conflicto”, que implicará un despliegue estatal enmarcado en la seguridad y militarización por sobre la inversión y/o resolución de las demandas aquí emanadas.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

Surgirá también en Tirúa la Identidad Territorial Lafkenche, orgánica que agrupa comunidades mapuche lafkenche desde Arauco hasta Hualaihué y que propondrá vías de acción reivindicativas de derechos bajo marcos de acción institucional, como lo es la incidencia en la conformación de leyes, siendo emblemático el trabajo realizado para conseguir la Ley de Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios [ECMPO], más conocida como Ley Lafkenche.

Para el caso de Tirúa y el Budi, ambas comunas han estado dirigidas por alcaldes mapuche (Caniguan, 2015), la primera desde los años 90, luego Saavedra se sumará en los años 2000. Estos son liderazgos comunales que poseen incidencia en la población respecto de la capacidad de alcanzar espacios de poder (Caniguan, 2019; Espinoza, 2015).

Toltén, por su parte, ha estado más “alejado” de estos procesos. La inversión pública no ha considerado mayormente a esta comuna, a pesar de que hubo puntos de tensión en el período de construcción de la carretera de la costa –proyecto vial que buscó unir la producción forestal de la zona de Arauco con las plantas de celulosa en la región de Los Ríos–, cuyo trazado comprendió las comunas costeras desde Tirúa al sur, entre ellas Toltén, donde existe un tramo del camino sin terminar debido a la oposición de la familia propietaria de esas tierras.

De manera general, para todos los territorios, podemos mencionar la presencia de la cooperación internacional, expresada en las organizaciones no gubernamentales como World Vision y las agencias como GTZ, la cooperación canadiense, entre otras, que están trabajando en los territorios y promoviendo formas de trabajo colectivo y en torno a las demandas y necesidades de los pueblos indígenas.

Esta contextualización, respecto de la presencia e incidencia de la política pública, permite comprender cómo estos territorios son espacios donde las intervenciones realizadas van generando oportunidades de participación y requieren de interlocutores a partir de los cuales estos programas se posicionan en los lugares. Será en estas instancias de participación que se abre el espacio para asumir

liderazgos por parte de las mujeres. Sin duda, el cómo gestionar dicho liderazgo y diálogo con la política pública asumirá diversas formas, según los objetivos a conseguir por quienes lideran, pudiendo estos programas convertirse en herramientas a partir de las cuales se consiga resolver las necesidades territoriales de distinta índole a la plasmada en la política pública. Así como habrá también quienes se sitúen en una postura crítica respecto de las intervenciones y de ser partícipe de dichos espacios, a la vez que hay mujeres que verán formas de participación y cambios en las esferas políticas ajenas a su pueblo, no obstante, estratégicas para el devenir de estos, como el Concejo municipal a nivel local o el Parlamento a un nivel macro.

### ***Procesos de empoderamiento individual y colectivo de las lideresas mapuche lafkenche***

Esta dimensión aborda las formas en que a partir de las trayectorias de las lideresas y las condiciones de contexto permiten, o no, los procesos de empoderamiento individuales, organizativos y comunitarios. Se abordan, además, los facilitadores y obstaculizadores del rol político de las lideresas.

A partir de las entrevistas realizadas es posible afirmar que el empoderamiento de las lideresas mapuche se da en la interacción del conjunto de las condiciones personales y del contexto social, cultural y político en donde se ha desarrollado su liderazgo.

En esa interacción, y a partir de sus características personales, entre las que destacan sus recursos socioemocionales y su capacidad de análisis sociopolítico, las lideresas desarrollan la capacidad de lectura y gestión del entorno, de las amenazas, pero también de las oportunidades. Esto surge fundamentalmente como capacidad debido a sus propias historias de vida, marcadas por la adversidad permanente y por el desarrollo de la resiliencia como estrategia para hacer frente a las múltiples dificultades. Por esto, como lideresas logran observar las oportunidades donde otros no las aprecian y ven

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

las dificultades como parte de la trayectoria, sobre las cuales no se dejan vencer.

Primeramente, ellas logran una lectura estratégica de las oportunidades, fundamentalmente de las derivadas del contexto de revitalización cultural de las últimas décadas y de las políticas públicas orientadas a las mujeres vulneradas (empobrecidas e indígenas). Una cita ilustra esto:

Ser dirigente a mí me encanta, me encanta ser, estar ayudando a las personas y sobre todo a las mujeres porque la mujer mapuche, no ha sido fácil la vida de las mujeres mapuche, entonces hemos visto muchas situaciones malas, que les pasan muchas cosas a las mujeres mapuche sobre todo y por eso, eso como mi vocación que me hace estar de dirigente. (E1A, Tirúa)

Al inicio, señalan su participación en lo público de manera funcional atraídas por políticas sociales donde logran acceder a los recursos para sus familias y comunidades, haciendo de “puente” para acceder a los beneficios del Estado. Se posicionan en su capacidad de gestión de recursos, logrando apropiarse de todas las oportunidades del sistema, por más mínimas que sean. Una de ellas dice:

[...] sacamos Chile Indígena, un proyecto que da proyectos grupales, de comunidades, da como un monto de 4 millones [...] el Estado siempre entrega un decreto, como “esto va a ser así”, pero uno en la primera acta, lo acepta o no lo acepta y nosotros dijimos “no, nosotros somos autónomos, nosotros sabemos en qué hacemos la plata, como la repartimos y todo” [...] ¿Qué hice yo en mi comunidad? Yo les dije “una miguita a cada uno” tocamos como 250 mil pesos cada uno, de todas las familias, el tema individual pero grupal, yo hice grupos de agricultura, grupos de artesanías, grupos de madera, tenemos un grupo de tejido. (E1H, Toltén)

Posteriormente, en esta interacción ellas van aprendiendo del ejercicio del poder y se van transformando como lideresas. Es decir, utilizan la participación funcional derivada de las políticas públicas



asistencialistas para desarrollar una mirada crítica y estratégica del entorno, avanzando en el acceso al poder.

Sin embargo, es posible decir que esta comprensión crítica de la realidad está permanentemente en tensión con la acción de aceptar las normas del sistema (como están planteadas) para gestionarlas a favor de sus necesidades. Una parte significativa de las gestiones de su liderazgo está encaminada en gestionar recursos y no directamente a reivindicar derechos. Como ejercicio de empoderamiento, las lideresas logran realizar un análisis crítico de su contexto, establecen relaciones entre distintas dimensiones, reconocen la injusticia estructural, pero sus acciones cotidianas de liderazgo no apuntan directamente a subvertir esas condiciones estructurales, su propuesta es gestionar los recursos del entorno para mejorar sus condiciones de vida más próximos.

Igualmente, algunas de ellas son autocríticas con la propia forma de organización de sus comunidades. Esto principalmente por su condición de género, debido a que como mujeres lideresas tienen que sortear diversas dificultades al interior de sus comunidades. Esto las sitúa en una posición de participantes críticas de su propia organización tradicional.

Por otra parte, el conjunto de condiciones personales de las lideresas habla de un empoderamiento psicológico, donde interactúan variables como la autoestima, la autoafirmación, el autorreconocimiento de su potencialidad, la esperanza aprendida y las habilidades sociales.

En esto destaca la afirmación que otros (como el padre o figuras escolares) han hecho de ellas, durante su trayectoria, pero que en la actualidad son capacidades reconocidas y valoradas por sí mismas. Pese a tener vidas marcadas por experiencias de desvalorización, discriminación y menosprecio, gracias a la resiliencia desarrollada logran mantener un núcleo de autovaloración que las impulsa al liderazgo.

En las entrevistas destaca la importancia atribuida a la autonomía económica como proceso fundamental para la emancipación de

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

las mujeres. Hay consenso entre las lideresas que el acceso a los recursos económicos les da, como mujeres indígenas, la posibilidad de avanzar en el desarrollo de sus potencialidades. En esta misma línea, varias de las organizaciones que presiden persiguen fines productivos y económicos para mujeres jefas de hogar, lo que se da en plena sintonía con el rol de la mujer mapuche.

Igualmente, es posible decir que en términos de autonomía política también sintonizan, ya que sus liderazgos ofrecen la oportunidad de emancipación, entendidos como liderazgos donde han logrado desarrollar su potencial como mujeres. Sin embargo, permanece en las lideresas una visión tradicional del rol de la mujer mapuche, donde no está presente un cuestionamiento de ese rol.

Ellas destacan en sus relatos que para ejercer el liderazgo deben “acomodarse”, para seguir cumpliendo con las labores domésticas y de cuidado que les corresponden como mujeres mapuche que están destinadas a un rol, a prescripciones derivadas de normas culturales desde ambos mundos, donde la mujer (indígena y no indígena) tiene un lugar de subordinación. Como mujeres indígenas, opera una intersección de opresiones, producto del proceso de colonización de su pueblo (fortalecido en el territorio por la llegada de las iglesias cristianas) y producto de la distribución de los roles tradicionales entre hombres y mujeres mapuche. A estas últimas, se les transmite un modelo de mujer basado en el trabajo doméstico y de cuidados de la familia. Parte de su gestión como lideresas mapuche es no transgredir las normas culturales, porque representan a un pueblo, por lo tanto no ven otro rol de mujer.

En síntesis, es posible afirmar que el empoderamiento individual de las lideresas mapuche lafkenche surge de los elementos de su trayectoria personal, tanto de las adversidades como de su capacidad de superación de esas adversidades. Las adversidades se viven como un proceso de afrontamiento de un trauma complejo (pobreza extrema; aislamiento territorial; abandono; violencias de género, abuso sexual durante la infancia y juventud y la violencia de pareja; falta de oportunidades de desarrollo, principalmente dificultad o

imposibilidad de acceder a la educación; migración forzada; discriminación por origen étnico; y, abuso laboral), que se suma además a un trauma histórico, propio del proceso de colonización. Todo ello, las impulsa a desarrollar la resiliencia desde temprana edad.

Destaca en sus trayectorias tempranas el rol de cuidado de la familia, lo que por una parte es un obstaculizador de su propio desarrollo como mujeres, pero a la vez es un detonador del liderazgo, ya que ellas se plantean el cuidado de otros/as como un propósito personal de reparación colectiva. Una de las lideresas dice:

Yo tenía 11, casi los 12 años [...] soy hermana mayor de cuatro hermanos, me tocó hacer el papel de mamá de cuidar a mis hermanitas, mi hermano y [...] trabajar por ellos, porque no había que echarle a la olla, no había qué comer, entonces por ahí salía a pedir trabajo me daban trabajo y [...] ganaba el pan así para preparar la once para mis hermanos. (E1G, Budi)

A partir de sus historias de adversidad y superación, ellas se empoderan y se convierten en lideresas. El liderazgo actúa como un reparador de la vida personal y se proyecta como un ejercicio de empatía y solidaridad con otros/as. Las lideresas buscan aportar a un proyecto compartido a partir de historias y necesidades comunes.

En síntesis, podemos decir que en las trayectorias de vida de las lideresas mapuche lafkenche es posible observar que la resiliencia cumple una función de reivindicación personal, a partir de la cual las mujeres restauran el acceso a los derechos que se les ha negado. La capacidad de resiliencia cumple entonces un rol estratégico en la mediación entre las demandas (individuales y colectivas) y las herramientas del Estado (jerárquicas, asistencialistas y desarraigadas), por ser una estrategia de superación, resistencia y perseverancia que se proyecta al trabajo organizativo. La apropiación del poder que desarrollan las lideresas es un continuo entre el plano personal y el plano público en sus trayectorias de vida, en la medida que ganan autonomía personal avanzan hacia el ejercicio del liderazgo, a sus

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

vez que liderar les permite reafirmar sus capacidades y fortalecer sus proyectos personales.

## Conclusiones

Desde una perspectiva fenomenológica, y a partir de la lectura y el análisis de las historias de vida de las lideresas mapuche, podemos visualizar que asumir y formarse en el liderazgo, reviste múltiples significados. Por un lado, brinda una continuidad con la ocupación y dedicación de los cuidados de los otros y otras, ampliado al bienestar de la familia extensa, la comunidad y el colectivo que se representa, es decir, se mantiene la legitimación de sí mismas desde el servicio hacia los otros, lo cual puede revestir mandatos culturales del ser mujer en la sociedad y cultura mapuche. Por otra parte, el ejercicio del liderazgo refleja una liberación de los determinantes sociales, culturales y estructurales procedentes tanto de la sociedad nacional, como desde el mundo mapuche. En este sentido, al ser un lugar desde donde se pueden resignificar sus experiencias traumáticas y dolorosas, el liderazgo emerge como organizador de la vida de las lideresas. Por último, hay una tercera dimensión que moviliza el liderazgo, que es la aceptación de un legado, del aprendizaje procedente del linaje, del *kupalme* (características familiares heredadas, legado). Esto implica asumir el compromiso con la cultura e identidad mapuche, esta vez desde un lugar renovado.

Los ejes motivacionales varían de un liderazgo a otro, sin embargo la visión comunitaria está presente en todas ellas. Apreciamos un predominio de las lógicas del cuidado en el ejercicio de sus roles.

Si bien en cada territorio hay particularidades, que sin duda establecen algunas posibilidades y determinaciones, podemos concluir que hay elementos comunes que vertebran las trayectorias de las mujeres. Una de las características centrales compartidas es la capacidad de lidiar y sobreponerse a las variadas experiencias de violencia y adversidad, que deben enfrentar desde sus primeras etapas de

vida. Se aprecian las características personales que constituyen recursos para afrontar estas situaciones y un estilo de funcionamiento que les permite “despegarse” emocionalmente de estas situaciones y proyectar sus decisiones y acciones con el fin de mejorar su situación. Los recursos cognitivos, las habilidades sociales, el sentido estratégico, la capacidad de trabajo y la persistencia son algunos de los elementos que les posibilitan no solo avanzar, sino también proyectarse en el ejercicio de los liderazgos.

Se aprecian diversas formas y mecanismos de resignificación y resiliencia: enfrentar situaciones difíciles; migrar para dejar atrás abusos y maltratos; buscar nuevas fuentes de ingresos y aprendizajes; aprender nuevos oficios y habilidades; ser madres, enseñar y transmitir a sus hijos sus experiencias; vinculaciones significativas con quienes ejercen jefaturas en sus trabajos; aprendizaje de la lengua mapuche; fortalecer un legado traspasado como destino-misión; sacralizar ejemplos de padres y/o personas significativas; reconocer en sí mismas capacidades y potencialidades; ejercer el rol de liderazgo como forma de sanación y resignificación de su pasado, entre otros.

La capacidad de gestión del entorno, pese a todas las carencias y dificultades, producto de condiciones estructurales donde se intersectan injusticias y opresiones, fue empleada por las entrevistadas, en primer lugar, para su propia sobrevivencia y superación, y luego, para apoyar a sus organizaciones y comunidades.

Estos hallazgos nos sugieren la importancia de propiciar espacios de intimidad, escucha y vínculo en aquellas estrategias orientadas a fortalecer los liderazgos y los procesos de empoderamiento de estas mujeres. Todo proceso de fortalecimiento o de formación de nuevos liderazgos de mujeres debe incluir la dimensión psicológica, de este modo se podrá contribuir en la resignificación de la propia vida (como imperativo de justicia y reparación) y a la resignificación y proyección de los propios liderazgos. Esta dimensión emergió con fuerza y claridad en todas las trayectorias de vida de las entrevistadas

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

y permite comprender el origen, el sentido y las limitaciones de los liderazgos ejercidos por las mujeres mapuche.

Por otra parte, surge la condición generacional como un aspecto que establece diferencias de relevancia entre las mujeres entrevistadas. Las mujeres de mayor edad (de 60 años o más) muestran en sus biografías condiciones de mayor desventaja social y económica, con un limitado acceso a oportunidades en sus trayectorias de vida. La presencia de la violencia y el machismo es mucho más patente. Las mujeres más jóvenes, si bien no han estado exentas de experiencias adversas y dolorosas, han contado con mayores oportunidades de estudio y desarrollo que la generación mayor. El cuestionamiento a los roles de género estereotipados, así como las formas de machismo vigentes están mucho más presentes en las mujeres jóvenes. Con todo, aparecen contradicciones en los relatos, en tanto ellas siguen conciliando su rol de lideresas con los otros requerimientos como madres y parejas (que conservan esquemas bastante tradicionales).

La incorporación reciente de las políticas con componente de género y/o dirigidas a las mujeres favorece un escenario para que las mujeres en general y las lideresas en particular puedan acceder a algunos recursos y oportunidades, que les permiten participar y ganar paulatinamente algunos grados de autonomía e incidencia.

En el plano del vínculo con el Estado, podemos concluir que las mujeres aprenden a “danzar con las lógicas de las políticas públicas”, primero las conocen y luego utilizan los mecanismos y recursos que ellas ofrecen, pero también aprenden a desbordar creativamente estas lógicas. Algunas de ellas se resisten y critican las racionalidades que acompañan la implementación de estas políticas, así como a las lógicas que están detrás de los proyectos como instrumentos de inversión pública. Pero, a pesar de ello, hacen uso de los recursos como una forma de favorecer y lograr mejores condiciones para los integrantes de sus organizaciones y comunidades.

Las formas en que se configuran los liderazgos, en un escenario complejo, especialmente en la zona de mayor conflictividad, nos muestran que las mujeres ofrecen alternativas para el diálogo, la

mediación y la negociación, así como para la apropiación del poder que ofrece singularidades. La entereza y seguridad con la que ellas sostienen sus posicionamientos, pero sin dejar de considerar las distintas opiniones, escuchar a las personas de sus comunidades y dialogar con los/as referentes institucionales o de las corporaciones, confluyen en la consolidación y desarrollo de su rol. Esto conlleva indefectiblemente una apropiación del poder en cuanto a la toma de decisiones, la autonomía y gestión comunitaria, lo cual implica de cierta manera a los movimientos de aquella estructura atravesada por desigualdades, en búsqueda de una reivindicación cultural y de género.

Al analizar los procesos de empoderamiento, podemos concluir que el empoderamiento de las entrevistadas trasciende lo individual y que su liderazgo se basa en la solidaridad, la organización social y la cooperación. Ellas aportan al empoderamiento de sus organizaciones y comunidades, favoreciendo la unión en torno a propósitos colectivos, por sobre las diferencias individuales. La capacidad de resignificar los diversos eventos de su vida la transfieren a las trayectorias de sus organizaciones y comunidades, logrando de ese modo perseverar en la organización social. Podríamos decir que a la capacidad de resiliencia aprendida en sus trayectorias de vida la convierten en resiliencia comunitaria, transmitiendo y promoviendo en el colectivo la capacidad de sobreponerse a las múltiples adversidades.

Si bien se observa una progresiva concientización en torno a la autonomía económica y política de las mujeres, aún persisten las desigualdades estructurales que las afectan por ser mujeres, indígenas y por “ser pobres”. Las lideresas mapuche lafkenche construyen su liderazgo enfrentando la desigualdad económica; el racismo estructural como indígenas; y por último, la desigualdad de género impuesta por el orden patriarcal, instalado por el colonialismo y articulado por la diferenciación de roles entre hombres y mujeres propia de la cultura mapuche. En síntesis, el proceso de emancipación requiere de mayores y más profundos cambios sociales, que permitan a las mujeres lideresas ser referentes del diálogo intercultural.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

Como proyecciones de este estudio se plantea la necesidad de conocer el tránsito de la participación funcional a una participación crítica y estratégica del entorno, donde las mujeres avancen significativamente en el acceso al poder. Esto deberá ser indagado en procesos concertados entre las lideresas, así como en procesos conjuntos con gobiernos locales y otras organizaciones.

Igualmente, se visualiza la importancia de conocer en mayor profundidad los liderazgos de las mujeres pertenecientes a las generaciones más jóvenes, e indagar las particularidades que adoptan o exigen los procesos de empoderamiento en ellas y las organizaciones y comunidades con las cuales trabajan.

En el ámbito de la formación de liderazgos se deben continuar profundizando las políticas de apoyo sostenidas en las lógicas feministas y comunitarias, otorgando un especial énfasis al vínculo entre lo personal y lo colectivo. En estos espacios deben promoverse, además, estrategias de autocuidado.

Se propone generar conocimiento más profundo acerca de los procesos que deben ser robustecidos en la acción de profesionales de diversas estructuras estatales, para que efectivamente contribuyan al empoderamiento de las mujeres indígenas y sus comunidades. Ello en clave de investigaciones participativas y con el uso de enfoques críticos.

## Bibliografía

Allard, Olivier y Walker, Harry (2016). Paper, Power, and Procedure: Reflections on Amazonian Appropriations of Bureaucracy and Documents. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 21(3), 402-413.



Aristizabal, Dora, et al. (2016). Las representaciones sociales de la participación política de las mujeres lideresas de la ciudad de Medellín. Análisis desde un enfoque interseccional. *Cuestiones de Género: de la igualdad a la diferencia*, (11), 171-191.

Bacqué, Marie-Helene y Biewener, Carole (2016). *El Empoderamiento. Una acción progresiva que ha revolucionado la política y la sociedad*. Barcelona: Gedisa.

Barkdull, Carelee (2009). Exploring intersections of identity with native American women leaders. *Affilia - Journal of Women and Social Work*, 24(2), 120-136.

Caniguan, Natalia (2015). *Trayectorias políticas. Historias de vida de alcaldes mapuche*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Caniguan, Natalia (2019). Movimiento territorial indígena y gobiernos locales. Etnografía de caso de una comuna de la Araucanía. *Antropologías del Sur*, 6(11), 63-78.

Castellanos, Daniela y Erazo, Cristian (2021). Gestión: ambivalence and temporalities of kinship and politics in the Colombian Amazon. *Ethnos*. [10.1080/00141844.2021.2009535].

Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2018). Síntesis de resultados situación de pobreza. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2017. Santiago de Chile: Ed. PUC.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2016). Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible. En *XIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Chávez, Margarita y Hoyos, Juan (2011). El Estado en las márgenes y las márgenes como estado. Transferencias económicas y gobiernos indígenas en Putumayo. *Academia Colombia*, pp. 115-134.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

Elder, Glen (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4-15.

Elder, Glen (1999). The Life Course and Aging: Some Reflections. <http://www.unc.edu/~elder/pdf/asa-99talk.pdf>

Espinoza, Claudio (2015). Alcaldes mapuche y etnización del escenario político comunal e intercomunal. En *Procesos políticos y económicos contemporáneos en regiones indígenas de América Latina. Miradas etnográficas desde México, Chile y Ecuador*. Chiapas: UNACH.

Espinoza, Claudio (2018). El desafío municipal *mapuche*. Etnografía de una experiencia política: Tirúa 1992-2008. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(3), 355-379.

Fernández-Fonseca, Edgar y Cardona-Sánchez, Fernando (2017). Los pliegues del liderazgo social y comunitario. *Jangwa Pana*, 16(2), 197-216.

Figuroa-Romero, Dolores (2018). Mujeres Indígenas del Ecuador: la larga marcha por el empoderamiento y la formación de liderazgos. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 2(43), 253-276.

García, Pablo y Pérez, Camilo (2017). Desigualdad, inflación, ciclos y crisis en Chile. *Estudios de Economía*, 44(2), 185-221.

Gargallo, Francesca (2013). *Feminismos desde el Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Santiago de Chile: Quimantú.

Gigena, Andrea (2018). Mujeres-Indígenas y decisiones políticas. Alcances y limitaciones de la institucionalización indígena y de género en Chile. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 6(48), 390-422.

Kuromiya, Aki (2018). Liderazgos femeninos en la gestión política local de la ciudad de Tapachula, Chiapas: discursos y prácticas de poder. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 16(2), 132-146.

Marshall, Victor y Mueller, Margareth (2003). Theoretical Roots of the Life- Course Perspective. En W. Heinz, y V. Marshall (comps.), *Social Dynamics of the Life Course: Transitions, Institutions, and Interrelations*. Nueva York: Ed. Aldine de Gruyter.

Martín-Baró, Ignacio (1989). Sistema, grupo y poder: psicología social desde Centroamérica II. San Salvador: UCA editores.

Martínez, Fernanda et al. (2016). La participación política de la mujer en la Comuna 4 - Aranjuez, de Medellín (Colombia). *Revista Katharsis*, (22), 165-195.

McCoy, Melanie (1992). Gender or ethnicity: What makes a difference? A study of women tribal leaders. *Women & Politics*, 12(3), 57-68.

Millapán, Diva (2010). Participación política y social de la mujer dirigente mapuche urbana de la provincia de Santiago en la Región Metropolitana [Tesis para optar por el título de Asistente Social], Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

Montero, Maritza (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

Paredes, Julieta (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: Creative commons.

Prindeville, Diane (2002). A comparative study of Native American and Hispanic women in grassroots and electoral politics. *Frontiers*, 23(1), 67-89.

María A. Campos M., Alba Zambrano C., Gabriela Garcés P. y Natalia I. Caniguan V.

Prindeville, Diane y Gomez, Teresa (1999). American Indian women leaders, public policy, and the importance of gender and identity. *Women & Politics*, 20(2), 17-32.

Reyes, María Isabel (2014). *Liderazgo comunitario y capital social: una mirada desde el campo biográfico*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Santo Tomás.

Rowlands, Joanna (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. En Magdalena León (comp.), *Poder y Empoderamiento de las Mujeres* (pp. 213-245). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Veber, Hanne y Virtnanen, Pirjo (2017). *Creating dialogues: Indigenous perceptions and changing forms of leadership in Amazonia*. Boulder: University Press of Colorado.

Zambrano, Alba (2012). Las diversas caras del poder: poder para el desarrollo humano. *Estudios contemporáneos da subjetividade*, 2(2), 200-214.

Zambrano, Alba; García, Mauricio y Bustamante, Gonzalo (2015). Soy el que cierra y apaga la luz: Cuando el liderazgo de los dirigentes comunitarios no empodera a la comunidad. *Universitas Psychologica*, 14(3), 15-25.